

15 de Abril de 2017, Sábado Santo

Este es el momento más solemne del año para los cristianos al recordar el sufrimiento y la humillante muerte que Cristo padeció por nosotros. Si nos situamos en ese momento de la muerte de Jesús, mira alrededor y pregunta qué estaba pasando con los discípulos, me imagino que estaban todos en estado de shock e incredulidad. Su maestro, amigo y rabí fue brutalmente torturado y asesinado ante sus ojos. Ahora se reúnen para reflexionar sobre por qué esto sucedió a su pastor.

En el momento en que Jesús fue arrestado, todos los discípulos huyeron con miedo de ser arrestados o perder su vida. Sólo Pedro siguió a la multitud mientras Jesús estaba siendo llevado, acosado y brutalizado por sus captores. Pero como sabemos, Pedro también sucumbió a las presiones de la multitud y negó conocer a Cristo. Ahora, los discípulos están todos reunidos juntos en la clandestinidad, pensando en lo que deberían haber hecho para evitar la muerte de su amigo. También se preguntaban cuál sería el plan para su vida ahora que Jesús estaba muerto. Sin embargo, este plan no era ni de los discípulos ni los nuestros para cambiar porque este era el plan de Dios para nuestra salvación.

Nuestra lectura del Evangelio para el Sábado Santo nos dice que las mujeres que siguieron a Jesús fueron a la tumba para terminar de preparar el cuerpo y vieron como el plan de Dios se desarrollaba ante sus ojos. Un ángel descendió del cielo y movió hacia atrás la piedra que estaba bloqueando la entrada a la tumba que contenía el cuerpo de Jesús. Entonces el ángel les dijo a las mujeres que no tuvieran miedo, sino que se alegraran de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Al regresar, Jesús se les apareció y les dio un mensaje similar para los discípulos. Este mensaje es el mismo para mí y para ti: Podemos tener vida eterna si queremos el plan de Dios.

A medida que este día llega a su fin, necesitamos prepararnos para mañana, el glorioso día en que nosotros también podemos mirar a la tumba y encontrar a Jesús resucitado. Él nos habla así como habló a sus discípulos hace unos 2.000 años, y lo veremos después de nuestra muerte si creemos en el plan de salvación de Dios. Acuérdate de las palabras de esperanza del ángel celestial: "No tengas miedo, sé que buscas a Jesús crucificado. No está aquí, porque ha resucitado "(Mt 28, 5-6). ¡Feliz Pascua, de hecho, Cristo ha resucitado!

Preguntas de Reflexión:

¿Cuál sería tu mensaje a los demás después de mirar la tumba?

¿Cómo vivirás tu vida conociendo el plan salvífico de Dios?

Reflexión por el diácono Michael J. Green, Parroquia de San Francisco Xavier,